

## CHICO BUARQUE

### ARTISTA COMPROMETIDO CON LA LENGUA Y LA DEMOCRACIA

Obed Noriega

El día 21 de mayo de 2019 fue entregado el Premio Camões —el más importante galardón literario de la lengua portuguesa— a Chico Buarque, un multifacético artista que, desde su juventud, ha ejercido la denuncia y la crítica contra quienes, con palabras y hechos, atentan cínicamente en perjuicio del bienestar de grupos sociales vulnerables y restringen las libertades ciudadanas más elementales: la vida, el libre tránsito y la libre expresión.

Si en la juventud, durante los sombríos años de la dictadura militar, su figura y sus canciones representaron estandartes de resistencia e incentivos simbólicos en pro del retorno a la vida democrática, hoy por hoy, con una prestigiosa trayectoria artística de por medio (la cual incluye logros no sólo en el ámbito musical, sino en el de la novela y la dramaturgia), el consolidado intelectual continúa caminando en esa misma dirección, hacia la reconquista de la democracia en su país. No es por acaso que, al enterarse de que le sería otorgada la distinción, el autor de “A pesar de você” (1970) —una de las más célebres composiciones en oposición a la dictadura— emitió a través de su asesor de prensa una declaración tan breve como sugestiva: “Me siento muy feliz y honrado de seguir los pasos de Raduan Nassar.”

Basta estar mínimamente familiarizado con la figura de Chico Buarque y con el contexto político del Brasil contemporáneo para intuir que esas palabras no sólo significan un reconocimiento a los méritos literarios del último compatriota galardonado —Nassar ganó el Camões en 2016— sino un gesto implícito de respaldo al posicionamiento político que éste hizo manifiesto en la ceremonia de entrega llevada a cabo en São Paulo ese mismo año: rechazaba enérgicamente al gobierno provisional de Temer y acusaba al Tribunal Superior de contribuir, “coherente con su pasado en el régimen militar”, a la regresión de la democracia, al derribar de forma ilegal a una presidente electa a través del voto popular (Dilma Rousseff) e imponer en su lugar un gobierno represor.

Entre la abundancia de géneros literarios por los que transita (cualidad explícitamente reconocida por el jurado),

tal vez haya sido la canción el rubro decisivo que inclinó la balanza a su favor. Digo esto, primeramente, a la luz de la reivindicación de las formas cantadas que está teniendo lugar a nivel global y de la cual el otorgamiento del Nobel de Literatura a Bob Dylan en 2016 constituye la prueba más contundente. Mi afirmación se respalda en el comentario del brasileño Antônio Carlos Hohlfeldt, miembro del jurado: “La variedad en la producción de Chico fue importante. Él tiene poesía, dramaturgia y novelas. Particularmente, yo no soy fan de sus novelas, pero es indiscutible que un poema como Construcción, que trabaja con sobresdrújulas rimadas, es algo extraordinario, de las cosas más difíciles de hacer en lengua portuguesa. Así como otras tantas contribuciones de Chico con penetración en esos países.”<sup>1</sup>

Si bien Hohlfeldt destaca la diversidad de géneros que Buarque abarca, enfatiza de forma particular las contribuciones vehiculizadas mediante su faceta de cantautor en dirección al enriquecimiento cultural y lingüístico de los países de lengua portuguesa. Ello resulta lógico, sobre todo si tenemos en cuenta el carácter sumamente mediático que ha poseído la canción desde el advenimiento de las tecnologías para la grabación y transmisión. Éstas hicieron del género acuñado por el cantautor en los albores de su carrera una de las formas discursivas con más compenetración social. Aunado a esto, debemos de tomar en cuenta el perfil poco común que representaba Buarque en el escenario musical de los 60. El apodado *Carioca* era en la altura uno de los rarísimos músicos populares que habían poseído una temprana formación literaria en casa (incentivada por su padre, el reconocido historiador Sergio Buarque de Holanda) y establecido vínculos con intelectuales de renombre internacional, entre los que destacan los escritores Carlos Drummond de Andrade y Clarice Lispector, el crítico literario Antônio Candido, el pintor Di Cavalcanti, entre otros artistas. Sérgio Buarque, diferente de lo que se podría pensar de un académico de inicios del siglo pasado, era un hombre que le gustaba la fiesta y, sobre todo, la música popular. Según señala Regina Zappa, además de ser un

<sup>1</sup> “Chico Buarque é o grande vencedor do Prêmio Camões 2019.” Página Oficial de la Biblioteca Nacional. Martes, 21 de mayo de 2019. [www.bn.gov.br/acontece/noticias/2019/05/chico-buarque-grande-vencedor-premio-camoes-2019](http://www.bn.gov.br/acontece/noticias/2019/05/chico-buarque-grande-vencedor-premio-camoes-2019)

## La canción fue el rubro decisivo que inclinó la balanza a su favor

lector apasionado y de recibir frecuentemente en casa a importantes literatos, también era amante de la música y llegó a conocer personalmente a grandes ídolos musicales como Pixinguinha, Donga y Patrício Teixeira.

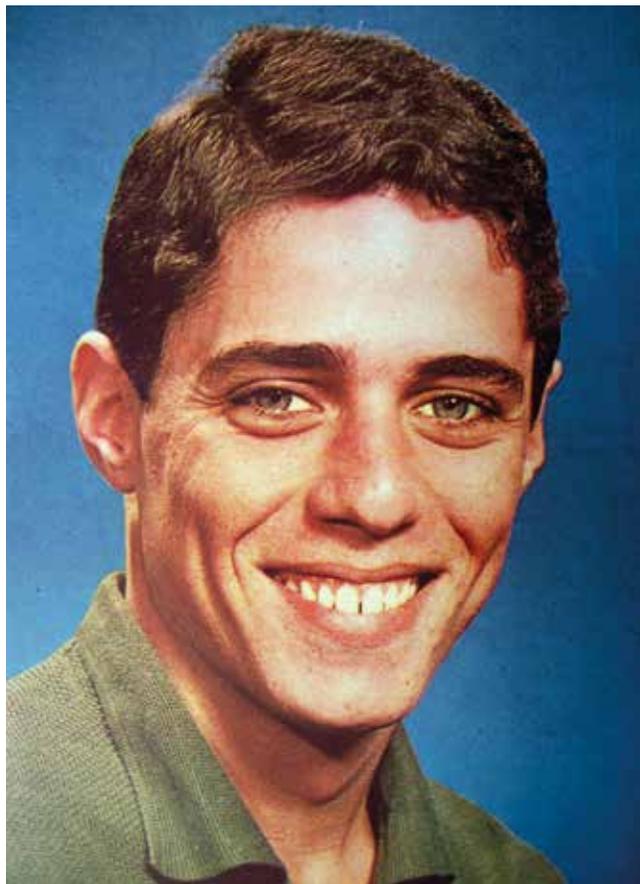
Chico, que era de por sí talentoso, al ser formado culturalmente en este contexto extremadamente híbrido y rico en experiencias artísticas de todo tipo, estuvo en condiciones de sembrar dentro de la corriente viva de la lengua recursos de procedencia erudita, que serían rápidamente asimilados e integrados en el imaginario. Así lo percibió el propio Sérgio, quien, en una entrevista de 1966 para la revista *Manchete* no sólo describe a su hijo como un intelectual “que lee mucho” y es políglota sino, además, identifica en sus primeras canciones procedimientos artísticos tomados de una tradición literaria erudita dentro de la que figura el escritor Guimarães Rosa:

Tú no debes preguntar nada sobre mí. Ahora no tengo la menor importancia. Soy tan sólo el padre de Chico. Él es la cara de la familia, vencedor de concursos y más conocido, hoy, en nuestro país que todos los historiadores. Lee mucho. Cuando vino a los Estados Unidos, a principios de año, andaba siempre con un libro de Guimarães Rosa. En una de sus canciones, usó palabras inventadas, recogidas del lenguaje popular, como lo hace Guimarães. Lee en inglés, francés y a veces en italiano. Antiguamente, era el hijo de Sergio Buarque de Holanda, pero ahora yo soy el papá de Chico. A mucha honra.<sup>2</sup>

La canción a la que hace referencia el historiador es “Pedro pedreiro”, del primer LP de Chico publicado en 1966. En ella inventa, al mero estilo del escritor de *Grande Sertão Veredas*, la palabra *penseiro*, que podría traducirse como pensativo. Es notorio el tono optimista empleado por parte del padre de Chico ante el uso de este tipo de recursos y, también, ante la inmensa popularidad de la que su hijo gozaba en aquella época, más grande que la de todos los historiadores juntos. Al final, el uso de éstos procedimientos eruditos dentro de un arte tan mediático como la música popular podría representar una puerta de entrada para el gran público —y no solamente para los sectores intelectualizados— hacia referencias literarias, musicales y artísticas en general.

Tal como lo prefiguraba implícitamente su padre, Chico se convirtió en un agente cultural con capacidad de ejercer

<sup>2</sup> Roberto García, “Sou apenas o pai do Chico”, *Manchete*, Rio de Janeiro, Bloch editores, 1966.



una enorme influencia en la formación de sus contemporáneos y de las nuevas generaciones. Precisamente, el otorgamiento del Camões reconoce las contribuciones posibilitadas por su riqueza lingüística, la cual, a través de la exploración formal y el tránsito por diversos registros del portugués (desde el más elevado hasta el más coloquial) ha contribuido no sólo a que el público de canciones de varias generaciones eleve su repertorio, sino a que las clases intelectualizadas se acerquen al habla del pueblo. Como atestigua Carlos Renno en *O Voo das Palavras Cantadas*, Buarque posee desde canciones en las que parecería querer rescatar del diccionario con un fin didáctico términos infrecuentes en la lengua para volverlos a poner en circulación (como *gelosia*, *miúra*, *alabastro*, *charola*) hasta otras en las que comete deliberadamente “errores” de concordancia verbal que son, en realidad, demostraciones de una cierta variante regional o del habla citadina.

Esto sucede, respectivamente, en “Não sonho mais” (1980) y en “Pivete” (1978). En la primera de ellas, conducida por una nordestina que le cuenta a su pareja una pesadilla que tuvo, aparece el pronombre “tu” conjugado en tercera persona, tal como habla coloquialmente la gente del nordeste brasileño. Por su parte, en la canción “Pivete”, sobre música de Francis Hime, presenciamos un verdadero show de poesía urbana en el que el personaje en foco (un niño que vive en la calle) enuncia s versos que no podría



colocar más que en portugués por estar compuestos casi en su totalidad de palabras procedentes de una jerga citadina. En este discurso (tan críptico como incomprensible para un hablante no nativo), el joven nos cuenta algunas acciones de su cotidiano: se esconde de la policía, va a comprar marihuana, se forja un cigarrillo, sueña con una chica, vaga sobre el alcantarillado.

Esta amplitud de recursos en la obra del cantautor, además de nutrir el repertorio lingüístico tanto de literatos como de personas en general, ha contribuido a que se vayan difuminando las fronteras entre lo popular y lo erudito; la alta y la baja cultura. Si bien, hoy en día, los límites entre dichos ámbitos nos pueden parecer cada vez menos claros, tal situación no siempre fue así. A finales de los años 60, Buarque (un artista con un perfil raro para su época) representó la consolidación del nuevo modelo de pensador que había prefigurado su maestro Vinicius de Moraes: el intelectual de masas. Así pues, desde la posición altamente mediática que le proporcionó el soporte brindado por la industria fonográfica, radial y televisiva, el hijo de uno de los mayores intelectuales del país estuvo en condiciones de sembrar otros recursos en el torrente sanguíneo de la lengua portuguesa.

El listado de recursos literarios y lingüísticos que Chico despliega dentro de sus canciones podría seguir. No queda duda, pues, ni de su capacidad poética ni de las

aportaciones que sus canciones (y su obra literaria en general) ha dado a la lusofonía. Tampoco queda duda de su compromiso con la democracia brasileña, la cual ha defendido a capa y espada desde su juventud. Si bien este mismo compromiso, recientemente, le ha traído algunas críticas y señalamientos por parte de un sector contrario a Lula, hay que subrayar que sus peticiones públicas no son en respaldo del Partido de los Trabajadores sino de la legalidad democrática, la cual, como bien evidenció el periodista Glenn Greenwald, fue continuamente quebrantada desde el *impeachment* de Dilma Rousseff y terminó por ser pisoteada completamente con la prisión injustificada del candidato favorito para ganar la elección. Mañana será otro día para la democracia brasileña. Hoy sólo queda seguir cantando y descubriendo los recovecos poéticos de la obra de un artista que le canta a la libertad con calidad poética. 🇧🇷

---

**Obed Noriega** (Culiacán, 1992). Músico y escritor mexicano. Ha publicado en la revista *Fricciones* y en *Círculo de Poesía*. En 2013 fue seleccionado para cursar el taller literario de la Fundación para las Letras Mexicanas FLM en la categoría de narrativa. En ese mismo año la editorial Simente publicó un libro de su autoría titulado *Primera epístola*. En 2014 fue incluido en la antología de narradores sinaloenses *Todos los nombres cuentan*. Recientemente, como estudiante de la carrera de Letras Modernas Portuguesas en la UNAM, presentó investigaciones sobre el narcocorrido y el género literario de la canción en un par de congresos universitarios. Entre 2017 y 2018 impartió talleres sobre composición en espacios culturales como Lugar D y el Centro Sinaloa de las Artes, en Culiacán, y la Feria de Libro Infantil y Juvenil, en CDMX.